

Akhenaton. ¿Pacifismo religioso? ¹

ANTONIO PÉREZ LARGACHA *

El reinado de Akhenatón suele calificarse de pacífico, algo consecuente con la religión que intento establecer en Egipto. Pero esta visión ha sido emitida y fomentada, en gran medida, desde la información y visión de los reinados anteriores y posteriores al suyo, al mismo tiempo que tomando como base las perturbaciones militares que parecen recoger las cartas que componen el archivo diplomático de el-Amarna. Significativamente, el mismo esquema teórico ha sido utilizado para explicar el pacífico reinado de Hatshepsut y la posterior política exterior de Tutmosis III:

— Tras el reinado de Hatshepsut, Tutmosis III se vio obligado a hacer frente a una coalición de príncipes asiáticos, 330 según los anales, reunidos en torno a Kadesh, debido al desinterés que Hatshepsut mostró hacia la política exterior y los intereses de Egipto en Siria-Palestina durante su reinado.

— Tras el reinado de Akhenatón, carente de política exterior, sus sucesores, además de emprender la vuelta a la *ortodoxia* religiosa y política, se vieron obligados a reanudar una política exterior agresiva, tendente a recuperar al menos parte de la influencia que Egipto había tenido en Siria-Palestina, iniciándose así el conflicto con el reino de Hatti, que perduro, y culminó, en la famosa batalla de Kadesh entre Rameses II y Muwatali.

Lo cierto es que en estos dos episodios históricos del Imperio Nuevo, si solamente tenemos en consideración lo expresado en los textos oficiales

* Universidad de Alcalá de Henares.

¹ Este artículo tiene como origen la conferencia impartida dentro del curso *Guerra y Religión en el Próximo Oriente y Egipto*, celebrado en la UNED durante el curso académico 1993-94. Debido a que en este mismo volumen de la revista *Espacio, tiempo y forma* se publica otro artículo sobre los últimos años del período Amarniense, algunas referencias serán obligadas al mismo. Por otra parte, en el presente trabajo nuestra intención será presentar algunas consideraciones globales sobre el pretendido pacifismo religioso de Akhenaton y enmarcarlo en la dinámica, contexto e ideología de la XVIII dinastía e Imperio Nuevo.

de Tutmosis III o de los sucesores de Akhenatón, estas reconstrucciones históricas parecen coherentes y perfectamente validas pero, si tenemos en consideración la evolución histórica e ideológica del Imperio Nuevo, su contexto histórico, el carácter de los textos egipcios y la documentación extra-egipcia, la reconstrucción de lo acaecido presenta importantes matizaciones.

En las próximas páginas nuestra intención no será debatir la posible realización de campañas militares por Akhenatón, sus causas y consecuencias (SCHULMAN 1979; SMITH 1976), tampoco entraremos en la discusión sobre la correcta interpretación, cronología y sentido del tratado de Kurustama (SCHULMAN 1988; DAVIS 1990; MURNAME 1990), firmado entre Egipto y Hatti, y sobre si este tratado fue realizado en el reinado de Akhenatón o no, nuestro propósito será enmarcar la política exterior del período amarniense en el conjunto del Imperio Nuevo, teniendo en consideración pautas generales que, en muchas ocasiones, no son tenidas en cuenta y que, en mi opinión, pueden ayudarnos a entender un poco mejor la llamada «*revolución amarniense*» y su pretendido pacifismo.

EVOLUCIÓN Y CONSIDERACIÓN DEL IMPERIO NUEVO

La visión y valoración que de los reyes del Imperio Nuevo se tiene es la de unos faraones guerreros, militares, atléticos, capaces de realizar grandes hazañas, no solo en el campo de batalla sino también en la caza o cualquier otra actividad propia de la élite dirigente.

Esta concepción tiene su origen en la reconstrucción histórica que durante décadas se ha realizado del Segundo Período Intermedio: una penetración violenta de los Hiksos en Egipto, mostrándose irrespetuosos con las tradiciones y templos egipcios, su posterior expulsión del país por los reyes tebanos y la consiguiente realización de numerosas campañas militares en Siria-Palestina en la primera mitad de la XVIII dinastía, poniendo las bases del Imperio e influencia egipcia en la región (REDFORD 1992). Analizar todos y cada uno de estos aspectos nos alejaría en exceso de nuestras pretensiones, pero si es importante señalar algunos aspectos generales.

En primer lugar, la penetración de los Hiksos esta lejos de producirse violentamente, al contrario, fue paulatina y en cierta medida fomentada por los poderes locales egipcios existentes en el Bajo Egipto ².

² La bibliografía al respecto ha sido muy extensa en los últimos años, por ello, remitimos a las recientes publicaciones de la misión austriaca en Tell el-Daba donde pueden encontrarse todas las

Su estancia y dominio sobre Egipto, no implicó una actitud irreverente hacia las costumbres y dioses egipcios. Es cierto que en un principio introdujeron nuevas ideas y actitudes ante la vida, pero también lo es que adoptaron los símbolos de la realeza egipcia, su escritura, sus dioses y costumbres funerarias, al mismo tiempo que integraron a Egipto en la órbita del comercio mediterráneo, con las importantes repercusiones, generalmente no consideradas, que ello tendrá en el carácter del Imperio Nuevo (PÉREZ LARGACHA 1994) ³.

La expulsión de los Hiksos de Egipto se pone como ejemplo de la *Konigsnovelle* faraónica, pero esta ya existía en el Imperio Medio y debe enmarcarse dentro de la visión que el rey quería dar, con los problemas históricos y de interpretación de los textos que ello conlleva. Por otra parte, las excavaciones en curso en Tell el-Daba, Avaris, han puesto de manifiesto la existencia de algunos interrogantes, como el posible efecto que una plaga de peste pudo tener en los acontecimientos históricos (BIETAK 1991; 1993) ⁴, hasta los planteamientos del biblista Bimson (1978), de ubicar en este momento histórico acontecimientos relacionados con el éxodo bíblico y el asentamiento de las tribus de Israel en la tierra prometida.

Finalmente, la supuesta actividad militar egipcia en Siria-Palestina es, hoy en día, uno de los grandes debates abiertos en la egiptología, existiendo muchos elementos de juicio para pensar que tal expulsión no fue violenta y que las destrucciones adscritas a Egipto en Palestina meridional a comienzos de la XVIII dinastía en realidad no fueron tales ⁵. Pero, en íntima relación con este debate, y la concepción militar de los reyes egipcios del Imperio Nuevo, está el contexto histórico del Próximo Oriente.

referencias necesarias. La quiebra de la monarquía egipcia en el Imperio Medio ha sido explicada desde distintas perspectivas, una de ellas hace especial hincapié en las luchas entre nobles y realeza, queriendo los primeros mantener y recuperar sus cuotas de autonomía, como la responsabilidad de realizar levas militares, recaudar impuestos, mantener los templos y cultos de su nomo, etc. Es cierto que junto a este factor existieron otros, como unas crecidas nefastas durante años (BELL 1975). Lo cierto es que desde el Primer Período Intermedio y, especialmente, a comienzos del Imperio Medio, puede constatarse la existencia de *provincias políticas* en Egipto, que pervivieron a pesar de la existencia de un poder central durante la XII dinastía (BOURRIAU 1991).

³ El ejemplo más claro de ello, aparte de iniciarse el culto a ciertas divinidades asiáticas, pueden ser las capillas religiosas y la introducción en las mismas de unos bancos donde realizar las ofrendas, las comidas rituales, etc., (BOMANN 1991), lo que favoreció un contacto más personal ante la divinidad, origen de la posterior piedad personal ramesida y de las capillas construidas por los trabajadores de Deir el-Medina o el-Amarna.

⁴ El llamado en los textos egipcios *mal canita*.

⁵ Lo cierto es que un análisis detallado de los textos no permite apreciar un militarismo, si los juzgamos, por ejemplo, desde la óptica de los botines obtenidos. Cf., (DEVER 1990; HOFFMEIER 1989, 1991; WEINSTEIN 1991).

CONTEXTO HISTÓRICO

La concepción pacifista de Akhenatón esta en íntima relación con la comparación que, muchas veces de forma subjetiva, se realiza con los reinados de los grandes faraones de Egipto, Tutmosis III o Rameses II, ya que, por ejemplo, Amenofis III no llevo a cabo importantes acciones militares ⁶, pero ello se explica como reflejo de la sabia política de Tutmosis III; la egipcianización de las élites sirias-palestinas y las relaciones diplomáticas establecidas con Mitanni con la celebración de matrimonios interdinásticos, y no reflejo de una posible política pacífica por Amenofis III.

Por otra parte, a lo largo de la historia son numerosos los ejemplos en los que una única acción puede marcar la visión de todo un reinado o época, este es el caso de Rameses II y la batalla de Kadesh. Sin embargo, con posterioridad a dicha batalla y la firma del tratado de paz con Hatti, Rameses II apenas realiza actividad militar alguna, siendo esta además de carácter económico -recogida tributos- o emblemático -visitas de inspección-, lo que no es interpretado como pacifismo, algo que, paradójicamente, si podría realizarse (ASSMAN 1983-4) ⁷. Por tanto, ¿no podría ponerse en relación los problemas y luchas que sus sucesores tuvieron que librar con los Pueblos del Mar, e incluso a nivel interno —Rameses III y la conspiración del harem—, como una consecuencia de la política exterior e interior realizada por Rameses II en la segunda mitad de su reinado? (PÉREZ LARGACHA, en prensa).

Un aspecto muy importante, en mi opinión, es que tomando como punto de referencia las grandes acciones bélicas, que marcan la concepción del Imperio Nuevo egipcio, observamos como estas coinciden, siempre, con la irrupción, auge y desarrollo de una nueva entidad política en el Próximo Oriente ⁸.

1.— *Tutmosis III*. Su reinado coincide con el Reino de Mitanni, que comenzaba a estructurarse y, por tanto, acceder a las vías de comunicación

⁶ Hasta el momento no se conoce la realización de alguna campaña en Asia de Amenofis III, solamente una en Nubia (SCHMIDT 1993).

⁷ Cada vez existen más datos que nos informan acerca de que en la última mitad del reinado de Rameses II pudieron existir problemas internos, probablemente entre sectores del ejército, posiblemente sus tropas mercenarias, y la sociedad egipcia, algo que explicaría el carácter de los textos que acompañan los relieves de la batalla de Kadesh —el abanono del ejército, la ayuda de Amón—.

⁸ Es por ello que las campañas de los primeros reyes de la XVIII dinastía tienden a ser interpretadas como reflejo de que Egipto lo único que hace es llenar un vacío político existente en la región.

y comercio del Norte de Siria, continuando una tendencia y unas aspiraciones iniciadas en Mesopotamia con los Acadios y, posiblemente, por los Sumerios⁹. Igualmente, es importante recordar, y tener en consideración, que en la ya milenaria historia de Egipto, Mitanni constituía el primer gran «enemigo» con el que Egipto tenía que enfrentarse. Con anterioridad, pequeños estados o reinos y poblaciones nómadas habían constituido su única preocupación y posible fuente de inseguridad. Este cambio, lógicamente, debió afectar la actitud e ideología de Egipto respecto a la política internacional, sus relaciones con Siria-Palestina y su concepción del asiático, al mismo tiempo que en su política interior, se crearían unas necesidades y situaciones desconocidas hasta entonces, siendo en este momento histórico cuando si puede hablarse de un ejército profesional, aunque en número e importancia mucho menor al tradicionalmente expresado.

Con Hatshepsut, Egipto desconocía la existencia de Mitanni o, cuando menos, no suponía para él una amenaza. Es por ello que la famosa coalición de príncipes a la que Tutmosis III tuvo que hacer frente puede explicarse por la irrupción de Mitanni y no como una consecuencia de la política pacifista y comercial de Hatshepsut.

Lo realmente importante es que lo acaecido entre Tutmosis III y Mitanni marcara el inicio de unas relaciones, pacíficas o no, que se repetirán cíclicamente en la posterior historia de Egipto: una primera fase de contactos y conflictos de intereses entre las dos potencias próximo orientales del momento, intentando cada una establecer sus límites de autoridad e influencia para, finalmente, llegarse a una situación de equilibrio ante la imposibilidad de ambas potencias por imponerse, firmándose una paz que beneficiaba a los dos Estados comercial y estratégicamente.

2.— *Rameses II*. Tras la desaparición de Mitanni, el imperio Hitita comienza a fijar sus límites y pretensiones territoriales, comerciales y de influencia. En primer lugar, no hemos de olvidar que, en la ideología oriental, los Hititas se consideraban los legítimos herederos de los territorios y posesiones de Mitanni, por lo que Siria debía estar bajo su «protección».

⁹ Los primeros grandes centros urbanos y, posiblemente, políticos, conocidos en el norte de Siria son las colonias Uruk (Habuba Kabira, Jebel Aruda, Malatya, etc.), siendo sucedidas por el reino de Ebla, continuador de la práctica comercial que unía las regiones del Mediterráneo y el golfo Pérsico. Con el Imperio Acadio, aparte de la toma y destrucción de Ebla por Naram-Sin, otras campañas al norte son realizadas. Con posterioridad encontramos al palacio de Mari como centro intermedio en el comercio y comunicación entre el Norte y el Sur de la Mesopotamia. Es decir, en la historia del Próximo Oriente hay una constante de dirigirse hacia el Norte, que culminará en la segunda mitad del II milenio con las disputas, negociaciones, relaciones diplomáticas y tratados entre los grandes Estados orientales del momento: Egipto, Mitanni, Hatti y Babilonia.

Durante los años de Akhenatón es cuando se producen los principales enfrentamientos entre Hatti y Mitanni, siendo con Tutankhamón cuando los Hititas son la principal potencia Próximo Oriental. Es por ello que Egipto ha de negociar, enfrentarse con una nueva potencia, repitiéndose la misma dinámica que en el reinado de Tutmosis III; unos primeros años de conflictos y luchas, culminando con la batalla de Kadesh, firmándose a continuación la paz, beneficiosa para ambos Estados.

3.— *Merneptah y Rameses III*. Estos dos reyes egipcios, de reinados cortos y poco conocidos, han pasado a la historia como los únicos reyes próximo orientales capaces de frenar al movimiento de los Pueblos del Mar. Aunque ello no implicó una extensión de territorios o, por el contrario, el mantenimiento de toda la influencia egipcia en Siria-Palestina, su victoria esta recogida en los textos y relieves como un gran acontecimiento, pasando estos reyes a ser considerados los últimos grandes reyes egipcios del Imperio Nuevo, comenzando con posterioridad el declive de la civilización egipcia.

Sin embargo, de sus acciones militares merecen destacarse dos aspectos.

A) Sus victorias se producen en los mismos límites de Egipto, lo que confiere a sus victorias y reinados unas connotaciones diferentes a Tutmosis III o Rameses II.

B) Sus acciones bélicas coinciden en el tiempo, tras unas décadas de tranquilidad militar, con la aparición de un nuevo poder o pueblos, que obligan a adoptar una respuesta militar. Es decir, al igual que con sus predecesores, su militarismo no es deseado, sino motivado por el contexto histórico próximo oriental.

Finalmente, y a pesar de que Egipto comenzaba su declive como potencia, siguió manteniendo importantes contactos comerciales con el exterior; tras la tormenta, volvió la normalidad ¹⁰.

4.— *Psamético I y Neco II* (XXVI dinastía). Este rey y su época, considerado el último esplendor egipcio antes de ser invadido y dominado por distintas potencias extranjeras. Poco después de morir Psamético I, y siguiendo la política que él había emprendido, Neco II realizó la última gran

¹⁰ Suele señalarse que, pese a las victorias sobre estos pueblos, Egipto perdió el control e influencia sobre sus territorios asiáticos. En cierta medida ello es cierto, pero también lo es que Egipto continuó desarrollando una intensa actividad comercial en la región que es, en definitiva, lo que siempre había llevado a Egipto a ejercer cierta influencia en el exterior.

campaña militar egipcia, tendente a frenar el naciente poder de Babilonia, política que terminó en fracaso por la derrota en la batalla de Carkemish del 605.

Por lo tanto, la ubicación en el contexto internacional de las principales acciones bélicas egipcias revela un cuadro y unas características definidas: Egipto no guerreeo por ser un estado militar, solamente lo hizo cuando a lo largo de la historia emergieron otros poderes, siendo el desarrollo de la confrontación siempre el mismo: una primera fase de choques y recelos que culmina con una gran batalla o expedición militar, de resultado incierto para ambos pero que en los anales egipcios es sinónimo de una gran hazaña, estableciéndose a continuación un área de influencia para ambos poderes ante la imposibilidad de ejercer un dominio, más o menos efectivo, sobre extensos y lejanos territorios, sellándose la nueva situación con la realización de matrimonios interdinásticos y la firma de un tratado.

De estos aspectos generales merecen destacarse además otros dos aspectos:

A) Lo que todas las potencias orientales perseguían era el normal funcionamiento de las rutas de comunicación y su participación en el comercio internacional, intereses y deseos que se plasman en todos los tratados diplomáticos firmados, no solo entre los grandes estados, sino entre estos y los pequeños poderes de Siria-Palestina.

B) La firma y fin de las hostilidades supone, al menos en los casos de Mitanni y Hatti, un balón de oxígeno para dichas potencias, embarcadas en otros problemas internos y con la continua amenaza de pueblos y tribus que emergen cíclicamente en la historia de Mesopotamia. Para Egipto, ello supone la no necesidad de mantener un gran ejército, prueba de ello son las ayudas que los vasallos piden a la corte amarniense, 10, 20 ó 30 hombres, suficientes para garantizar la seguridad del vasallo.

Pero, ¿en que medida esta reconstrucción afecta al período amarniense?. En primer lugar, es importante en el sentido que el pretendido militarismo del Imperio Nuevo, con la realización de continuas y, prácticamente, campañas anuales en el exterior, no fue tal, debiéndose entender la mayoría de estas «*campañas*» como acciones tendentes a asegurar, recoger o sofocar revueltas en la región, la mayoría de ellas tendentes a asegurar las rutas caravaneras y prestar protección al comercio, produciéndose los grandes enfrentamientos en momentos concretos y siempre por causas ajenas a Egipto, no porque el Estado del Imperio Nuevo fuera militarista.

En segundo lugar, durante el reinado de Amenofis III y en los primeros años de Akhenatón, la gran potencia próximo oriental seguía siendo

Mitanni, explicándose así la correspondencia mantenida entre las dos cortes y conservada en el archivo diplomático de el-Amarna. Sin embargo, Mitanni comenzaba a tener problemas para mantener su posición e influencia en la región debido al resurgimiento de los Hititas. En los años del reinado de Akhenatón, Hatti comienza a poner las bases de su poder y termina con el otrora poderoso Mitanni provocando, lógicamente, un cambio en las relaciones internacionales. Egipto observaba como un nuevo poder, con el que apenas tenía relaciones, venía a perturbar la estabilidad que durante décadas había caracterizado sus relaciones con el exterior. Sin embargo, y a juzgar por la correspondencia hitita del archivo de el-Amarna, escasa, parece que en un primer momento los Hititas no plantearon problemas a los egipcios, algo lógico si tenemos en consideración que el reino de Hatti presentaba muchas dificultades defensivas ante posibles, y frecuentes, agresiones exteriores de pueblos como los Gasca. Sin embargo, y como hemos señalado, según la mentalidad oriental los hititas se consideraban los herederos legítimos de Mitanni y, por tanto, de sus territorios y áreas de influencia (LIVERANI 1990), por lo que el choque con Egipto, por lo menos hasta que las fronteras volvieran a definirse, era inevitable, pero ello se produciría con posterioridad a Akhenatón y no como una consecuencia de su desinterés por la política exterior, sino debido a la aparición de un nuevo poder que obligaba a replantearse las áreas de influencia de ambos estados en la región levantina.

LOS TEXTOS EGIPCIOS Y LA DOCUMENTACIÓN HITITA

Como es lógico, nuestra visión de la historia egipcia, como sucede en las demás culturas de la Antigüedad, esta basada en la información que los textos nos proporcionan, pudiéndose complementar algunos aspectos gracias a la arqueología. Es por tanto, a partir de lo que nos dicen los textos egipcios que acompañan los relieves militares, o en el caso de los nobles sus textos biográficos escritos en las tumbas, sobre los que se ha reconstruido gran parte de la historia de Egipto, el tipo de realeza y sociedad que existía y el carácter del Estado.

Tras una primera etapa en la que se daba validez histórica a todo lo que los textos decían, continuo otra en que se valoro más el carácter propagandístico de los mismos y, por tanto, la necesidad de mantener la información contenida en los mismos en cuarentena, al menos hasta lograr una confirmación externa, bien arqueológica o extra-egipcia (HOFFMEIER 1992). Lo cierto es que, el análisis interno de los textos, técnica común en el mundo clásico, apenas se ha realizado sobre la documentación próximo-oriental,

aunque también es cierto que el tipo de información conservada, y la cantidad, plantea dificultades para su realización.

Un aspecto importante, y no considerado en ocasiones, es el tipo de textos conservados y el material sobre el que están escritos. Dentro de la producción escrita de toda sociedad, dos tipos de documentos y soportes han de diferenciarse. En primer lugar, documentos administrativos, realizados sobre soportes perecederos, necesarios para el funcionamiento de la administración y cuya información, resumida, podía ser trasladada a un soporte más duradero. Por otro lado, están los soportes «*eternos*», como la piedra y el metal. En el mundo próximo oriental son los primeros los que se utilizan y su finalidad es preservar lo expresado en ellos, siendo en general logros o propaganda del rey, cuyo contenido propagandístico no debe descartarse. Estos últimos son los documentos que no has legado Egipto de forma mayoritaria y sobre ellos se ha construido la historia y visión de su civilización.

Igualmente, en este tipo de documentos se repiten esquemas de organización y presentación de lo narrado. Un ejemplo de ello pueden ser las pretensiones de todo rey egipcio del Imperio Nuevo de haber extendido o, cuando menos, mantenido, las fronteras y logros de su predecesor. Es por ello que en el Decreto de Restauración de Tutankhamon, encontramos su pretensión de haber extendido las fronteras de Egipto, algo considerado como prueba de que Tutankhamon reinició la política exterior tras el «*pacifismo*» de Akhenatón. Sin embargo, esta frase es inherente a la concepción y función de la realeza en el Imperio Nuevo, todo rey dice haber realizado lo mismo, aun cuando en realidad no llevara a cabo actividad militar alguna.

En íntima relación con los textos y la valoración que de una época puede realizarse a través de ellos, es el famoso archivo diplomático de el-Amarna, tomado como prueba de la existencia de inestabilidades políticas en Siria-Palestina y de la pérdida de parte de su imperio asiático ¹¹. Sin embargo, y a pesar de su importancia, este archivo es fragmentario, al contener solamente las cartas que no se dejaron en Menfis antes del traslado a el-Amarna, así como las que posteriormente fueron llevadas nuevamente a Menfis ¹². Dicho carácter fragmentario explica que sea Mitanni

¹¹ El análisis de dicho archivo ha sido objeto de otro trabajo (PÉREZ LARGACHA 1994a) al que remitimos para una mayor información.

¹² El debate que en los últimos años se ha establecido sobre si la capitalidad de Egipto en el Imperio Nuevo estaba en Menfis o Tebas parece decantarse por la primera (PÉREZ LARGACHA 1995).

el principal Estado con el que se mantiene correspondencia, ya que cuando la normalidad volvió al país, Mitanni había desaparecido, por lo que su correspondencia carecía de valor y funcionalidad para la administración egipcia, abandonándose la correspondencia mantenida.

En líneas generales, la historiografía ha explicado los acontecimientos históricos desde una única perspectiva, sin utilizar la documentación de Estados contemporáneos, el caso del Imperio Nuevo es un buen ejemplo de ello.

La utilización de las fuentes Hititas ha estado minusvalorada por los egiptólogos salvo en investigaciones como las de Spalinger (1979) o Murname (1990). Lo cierto es que su análisis, debido a los problemas cronológicos, no solo del mundo Hitita sino también del egipcio, puede inducir a una mayor confusión, pero también es cierto que las fuentes hititas muestran un interés por el Norte de Siria, con una *frontera* en torno a Kadesh, considerando cualquier intento de rebelión o agresión a esa frontera como causa de guerra pero, al mismo tiempo, permitiendo que Egipto desarrollara su política al sur de Kadesh.

En definitiva, lo que la documentación hitita y egipcia anterior a las campañas de Rameses II lo que pueden estar reflejando es el período de tiempo de ajuste de sus respectivas áreas de influencia, cuotas de participación en el comercio internacional y prestigio ante entidades políticas lejanas y menores. En este sentido, no hemos de olvidar que la documentación existente permite la formulación de numerosas hipótesis, ya que la documentación de ambos imperios es conocida mientras que, en el caso de Mitanni, conocemos lo acaecido básicamente desde la óptica egipcia al desconocerse los anales y textos oficiales mitannios que, seguramente, reflejarían la misma dinámica de ajuste, luchas temporales, fomento de rebeliones, etc., que la documentación hitita y egipcia. En cualquier caso, no hemos de olvidar que la región en conflicto en la segunda mitad del II milenio está relativamente alejada del centro de ambas potencias y, por tanto, es proclive a la inestabilidad, cambio de alianzas, rebeliones, etc., la dinámica que se desprende de la documentación.

CONCLUSIÓN

Al igual que muchos otros aspectos de la civilización egipcia, el período amarniense plantea enigmas y evidencias que obligan a replantearse la primitiva concepción de su historia, algo a lo que no podía ser ajena la política exterior.

Lo que hemos intentado reflejar en estas páginas es la necesidad de estudiar los conflictos, relaciones, presunto militarismo, etc., de las potencias próximo orientales desde distintos ámbitos y siempre teniendo en cuenta la documentación externa y el contexto internacional en que se producen los enfrentamientos. Al fin y al cabo, la historia suele caracterizarse por períodos de conflicto a los que siguen otros de paz y tranquilidad, perturbada al cabo de unos años o décadas por otros factores que vienen a romper o desastabilizar el equilibrio alcanzado tras grandes y costosos esfuerzos. En el caso de Akhenatón y su reinado, su interpretación se hace difícil al ubicarse en un momento histórico en el que se están comenzando a producir cambios en un equilibrio mantenido durante los años anteriores, además de tener que luchar con la visión que de Akhenatón, su política, religión e ideología se nos ha transmitido durante décadas.

Finalmente, y aun aceptando los cambios que Akhenatón intento introducir en Egipto, resulta difícil pensar en un abandono total de la política exterior, no solo porque ello iría en contra de una dinámica iniciada con los reyes tebanos de la XVII dinastía, sino por una simple cuestión práctica: para llevar a cabo su programa político y religioso, además de construir una nueva capital en Egipto, Akhenatón y su corte necesitarían disponer de recursos económicos que, aparte de los que pudo retirar a los grandes templos tebanos y egipcios, también podían proceder del exterior, por lo que el abandono del Imperio egipcio en Siria-Palestina, además del posible malestar que causaría a un ejército habituado a participar en el botín y recompensas de las campañas, permitiría que las ciudades y reinos asiáticos comerciaran con otras potencias o, por el contrario, desde una posición distinta a la que lleva implícita el dominio o influencia territorial sobre sus recursos, economía y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J. (1983-84), «Krieg und Frieden im alten Ägypten: Ramses II und die Schlacht bei Kadesch», *Mannheimer Forum*, pp. 175-231.
- BELL, B. (1975), «Climate and the History of Egypt. The Middle Kingdom», *AJA* 79, 223-69.
- BIETAK, M. (1991), «Egypt and Canaan during the Middle Bronze Age», *BASOR* 281, 27-72.
- (1993), *Tell el-Daba V: Ein Friedhofsbezirk der Mittleren Bronzezeitkultur mit Totentempel und Siedlungsschichten*, Viena.
- BIMSON, J. (1978), *Redating the Exodus and Conquest*, JSOTS 5, Sheffield.
- BOMANN, A. (1991), *The Private Chapel in Ancient Egypt*, Londres.
- BOURRIAU, J. (1991), «Patterns of change in Burial Customs during the Middle Kingdom», *Middle Kingdom Studies*, S. Quirke (Ed.), 3-20.
- DAVIS, D. (1990), «An Early treaty of Friendship between Egypt and Hatti», *BACE* 1, 31-37.
- DEVER, W. (1990), «Hyksos, Egyptian Destructions and the end of the Palestinian Middle Bronze Age», *Levant* 22, 75-81.
- HOFFMEIER, J. (1989), «Reconsidering Egypt's Part in the Termination of the Middle Bronze Age in Palestine», *Levant* 21, 181-93.

- (1991), «James Weinstein's Egypt and the Middle Bronze IIc/Late Bronze Ia Transition: a rejoinder», *Levant* 23, 117-24.
- (1992), «The Problem of history in Egyptian Royal Inscriptions», *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia*, Turin, 291-300.
- LIVERANI, M. (1990), *Prestige and Interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padova.
- MURNAME, W. (1990), *The Road to Kadesh. A historical interpretation of the reliefs of King Sety I at Karnak*, Chicago.
- PÉREZ LARGACHA, A. (1994), «Egipto y el Segundo Período Intermedio. consecuencias ideológicas, políticas y religiosas», *Aegyptiaca Complutensia* 3
- (1994a), «Algunas consideraciones sobre el archivo de Amarna y la política exterior de Akhenatón», *Actas III Congreso Peninsular Historia Antigua*, Vitoria.
- (1995), «Los últimos años del período amarniense», *Espacio, tiempo y forma*, 7.
- (En prensa), «The Sea Peoples and Rameses III. Historical antecedents in the reign of Rameses II», *GM*.
- REDFORD, D. (1992), *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton University Press.
- SCHMIDT, H. (1993), «Foreign Affairs under Egypt's Dazzling Sun», *RdE* 44, 153-60.
- SCHULMAN, A. (1979), «The Nubian War of Akhenatón», *L'Egyptologie en 1979*, París, 299-316.
- (1988), «Hittites, Helmets and Amarna: Akhenaten's first Hittite war», *The Akhenaten Temple Project*, vol. 2, 53-80.
- SMITH, H. (1976), *The Fortress of Buhen. The Inscriptions*, Londres.
- SPALINGER, A. (1979), «Egyptian-Hittite Relations at the close of the Amarna Period and some notes on Hittite Military Strategy in North Syria», *Bulletin of the Egyptological Seminar* 1, 55-89.
- WEINSTEIN, J. (1991), «Egypt and the Middle Bronze IIC/Late Bronze IA Transition in Palestine», *Levant* 23, 105-15.